

PARA TODO EL MES vestirse del corazón de Jesús

**En todo
amar**



y servir

La frase es de san Ignacio y resume el deseo de hacerse uno con Cristo y poder ser con él una misma carne en el mundo.

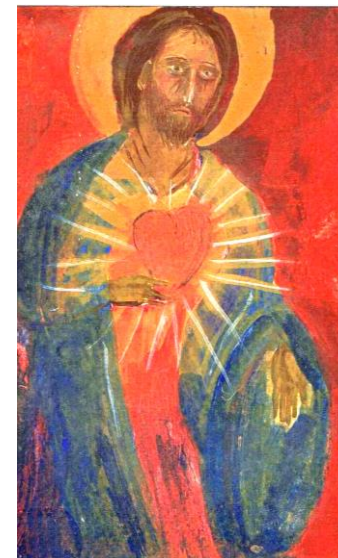
Durante este mes

puedes repetir esta frase «*en todo amar y servir*» cuando, cada día, vayas a comenzar tus actividades en casa o cuando salgas de casa y te dirijas a tus trabajos cotidianos.

Puede ayudarte leer este texto de san Pablo (Rom 12, 9-21), de cuando en cuando, antes de incorporarte a tus actividades

Allá donde estemos, hermanos, usemos los dones diversos que la gracia de Dios nos ha concedido. Que vuestro amor sea sin fingir: detestando el mal y abrazaos a lo bueno. Sed afectuosos en el trato elevando a los demás. No seáis perezosos: mantened atento el espíritu y estad prontos para el servicio. Que la esperanza os tenga alegres, sed pacientes en la sufrimiento y perseverantes en la oración. Sed solidarios con los necesitados de entre vosotros y practicad la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen, bendecid y no maldigáis. Alegraos con los que están alegres y llorad junto a los que lloran. Vivid en mutua concordia sin buscar estar por encima de los demás, antes bien poneos al nivel de los sencillos, y no os tengáis por autosuficientes. A nadie devolváis mal por mal y procurad hacer el bien a todos. En cuanto dependa de vosotros, tened paz con todos. Queridos, no os toméis la venganza, pues el Señor sabrá ser justo. Y no te dejes vencer por el mal, vence el mal con el bien.

Corazón de Jesús



A lo largo de la historia el corazón ha servido como símbolo para expresar aquello que somos en lo más íntimo de nuestro ser. Mi corazón soy yo mismo en lo más profundo de mi intimidad. Además ha expresado la forma de sentir que poseemos, el color de los sentimientos que nos habitan. Por último, como mi ser y mi sentir solo se revelan en los gestos exteriores de la vida, hablamos del corazón para referirnos a las acciones que realizamos y a su calidad.

Así el corazón es la interioridad que constituye mi ser, la sensibilidad que me habita y la calidad de la vida concreta que realizo. En estas tres dimensiones nos encontramos con los otros y así el corazón, mucho más que el cerebro y los pensamientos, se convierte también en el símbolo de aquel lugar donde se produce el encuentro profundo con los demás.

Desde esta simbología se ha pensado la vida de Jesús hablando de su sagrado corazón. Intimidad divina, amor sin fisuras, misericordia siempre activa, casa abierta para todos... esto es el corazón de Jesús. En este mes te invitamos a que medites en él.

Propuesta

Dedica alguno de los días de este mes a meditar alguno de los apartados que te proponemos.

- 1)** Pide al Espíritu que te guíe en tu meditación
- 2)** Piensa en lo que te sugiere la reflexión del texto y coméntalo con Cristo.
- 3)** Deja que la imagen te sugiera también un diálogo con él y
- 4)** termina repitiendo varias veces la jaculatoria que te proponemos.

*Ya sabes que es importante la calidad con la que haces la oración:
Dedica tiempo, no corras, permenece en presencia del Señor.*



----- Señor del corazón honesto -----

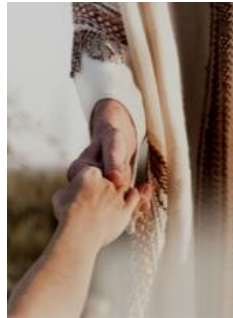
La vida de Jesús no tiene doblez. Es completamente transparente, su corazón y su carne coinciden. Se ve enseguida quién es y qué busca. Jesús no esconde nada, se entrega en desnudez de amor. Pero esto no quiere decir que se le conozca enseguida, necesitamos para ello una relación transparente con él, confiar y abrirnos en verdad a la verdad que nos muestra. Se necesita la limpieza del corazón que él tiene.

Repite al terminar: Señor de corazón limpio – confío en ti

----- Señor de corazón compasivo -----

Venid a mi todos los que estéis cansados y agobiados... no es solo una frase de Jesús. En ella escuchamos el latir de su corazón abierto. Un corazón que se ofrece como una casa acogedora donde todos pueden encontrar espacio, escucha, comprensión, perdón, aliento, fuerza...

No importa quién seamos, ni de dónde vengamos, ni lo que esconde nuestro corazón... Cristo tiene tiempo y calor para todos.



Repite al terminar: Señor de corazón amante - en ti confío

----- Señor de corazón obediente -----



Tanto se unió a nosotros el Señor que su corazón tuvo que pasar por la angustia y el miedo que el odio y la muerte hacen nacer en nuestro corazón. El evangelio de san Juan lo dice así: *Ahora mi corazón está angustiado; y ¿qué diré: Padre,*

sálvame de esta hora? Pero para esto he venido.

El Hijo eterno de Dios acepta vivir en nuestra carne para poner en ella la fe y el amor que nos falta, sobre todo cuando la vida parece escaparse de nuestras manos y perderse dejada de las manos de Dios. Por eso dice la carta a los Hebreos que *aprendió sufriendo a obedecer*, a vivir según la ley de Dios, es decir, según la fe y el amor que Dios pide.

Repite al terminar: Señor de corazón doliente - confío en ti

----- Señor de corazón manso y humilde -----



Mira a Jesús a los pies de Pedro, sin hacer ruido, abajado de su gloria. Contéplale ahora a tus pies. Intenta mostrarte que Dios mismo se pone a tu servicio para que tengas vida y la tengas en abundancia, para que dejes atrás tu vida de pecado envuelto en su perdón, para que venzas tu miedo a hacerte pequeño y servir a los demás pensando que perderás tu prestigio y tu dignidad.

Mírale manso y humilde de corazón, esa es su forma de ser: sin estridencias, sin alardes, sin imposiciones. Mira a Jesús y déjate envolver en la fuerza de su amor ofrecido en la humildad de nuestra carne, en la mansedumbre gloriosa de Dios mismo.

Repite al terminar: Señor de corazón humilde - en ti confío



---- Señor de corazón eterno ----

El corazón de Jesús resucitó con él y desde entonces late humanamente desde el interior de Dios acompañando a los hombres de todos los tiempos. De esta forma, haciendo suya nuestra vida en sus mismas debilidades, la presenta ante Dios haciéndola suya para que el Padre ame en nosotros lo que ama eternamente en él. Su corazón es así una especie de sol inagotable de intercesión que alumbra los pasos de nuestra vida en todas sus estaciones.

Repite al terminar: Señor de corazón eterno - en ti confío